

Figura 1. En este plano del Archivo General de Simancas, (Catálogo, XIV-36) representaron los ingenieros militares el trazado de sus arruinadas murallas del sector nororiental de Algeciras en 1736. Obsérvese el acusado contraste existente entre las murallas del frente Norte –macizas y varias torres– y la doble e intermitente línea de puntos que corre en diagonal hacia los acantilados, donde aparece una sola torre.

Los castellanos en Algeciras, (1342-1349). Entre el relato de la Crónica, los planos de Verboon y la arqueología actual

Manuel López Fernández

El relato del cronista de Alfonso XI, en lo referente a la potencialidad del amurallamiento de Algeciras cuando fue cercada por los castellanos entre 1342 y 1344, parece ajustarse a la fortaleza que transmiten las ruinas de estas defensas en los planos de Jorge Próspero de Verboon, ya en el siglo XVIII. En todo su entorno lo hace menos en el sector nororiental de la cerca algecireña. Los hallazgos arqueológicos más recientes nos ayudan a entender mejor esta discrepancia.

Palabras clave: Algeciras, Alfonso XI, Jorge Próspero de Verboon, Arqueología.

Acercamiento al tema

Las circunstancias que se dan en la historia de Algeciras son dignas de reseñar. Primero, porque son muy raras las ciudades que en nuestra historia patria

hayan sufrido la calamitosa situación de su destrucción total; en segundo lugar hemos de señalar que resulta infrecuente el caso de una ciudad en la que, después de un abandono total, vuelva la vida a sus calles casi tres siglos y medio más tarde; en tercer y último lugar, no podemos omitir la paradójica y confusa situación que se ha dado para fijar la denominación de cada uno de los núcleos urbanos que la componían, debido precisamente a las discrepancias existentes entre los tratadistas de distintas épocas¹.

Quizá por ello sea conveniente precisar ahora que sobre los restos de la ciudad romano-bizantina –situada al sur del río de la Miel y posiblemente la *Treducta* de los textos más antiguos–, levantaron los meriníes² un núcleo urbano en 1285 que vino a sumarse al que ya existía desde tiempos anteriores –tal vez desde los tiempos de la invasión arabo-beréber del siglo VIII– al norte del antes mencionado río³.

¹Hasta el siglo XXI no se ha llegado a la conclusión de que la villa vieja de los castellanos era el núcleo poblacional más grande. Véase al efecto: SABIO GONZÁLEZ, RAFAEL: “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva-Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras”. *Almoraima*, 29, 273-287. También, JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, RAFAEL Y GURRIARÁN DAZA, PEDRO: “El recinto norte de la Algeciras medieval. Dos nuevos elementos de su sistema defensivo”. *Almoraima*, 33, 79-94. Un análisis más riguroso y con mayor profusión de datos lo encontramos en JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, RAFAEL Y TOMASSETTI GUERRA, JOSÉ: “Allende el río”, sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”. *Almoraima*, 33, 183-210. Nos adherimos a la postura de los autores antes citados en nuestro estudio: *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*, 2009, Editorial Sarriá. Málaga.

² Al referirnos a esta dinastía norteafricana emplearemos el citado término alternándolo con el de benimerines.

³ JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, RAFAEL, 2012, “Los orígenes de la ciudad de Algeciras a través de la investigación arqueoló-

Aunque el primero de los núcleos citados era más pequeño que el segundo, lo cierto es que el cronista castellano de Alfonso XI, ya en el siglo XIV, se refiere a “Algecira” en singular⁴, y nos habla de ella como de una ciudad compuesta por dos villas a las que no diferencia por su tamaño, al referirse a las mismas como “villa nueva” y “villa vieja”; creemos que lo hace así porque los castellanos de aquellos tiempos eran conocedores de que, no mucho tiempo atrás, se había construido el núcleo más nuevo de los dos que entonces conformaban la ciudad⁵.

Pero como ya en el siglo XVIII resurgió la nueva Algeciras, precisamente en la margen izquierda del río de la Miel, y el núcleo situado en la margen derecha siguió abandonado, no debe sorprendernos que al primero de ellos –al más grande– le llamaran Villa Nueva y al segundo –el más pequeño por tanto– le llamaran Villa Vieja, como consta que se hacía a mediados del siglo XIX⁶. Tal denominación tuvo su continuidad en el siglo XX al comenzar a estudiarse los restos arqueológicos que aparecían en ambos núcleos, viniendo a confirmar los mismos que el núcleo situado al mediodía del citado río, el pequeño, era más antiguo que aquel donde se levantaba la nueva ciudad, el núcleo grande. El asunto de la denominación de ambos núcleos poblacionales era tan confuso que ni siquiera Jorge Próspero de Verboom –cuando llega a las que él llama “las Algeciras” en los años veinte del siglo XVIII⁷– no se siente seguro al nombrar a cada ciudad por su antigüedad y se refiere a ellas como “la grande” y “la pequeña”, a pesar de haber tenido acceso a la crónica de Alfonso XI⁸.

Tal vez pueda pensarse que la presencia de un ingeniero militar de la categoría de Verboom en Algeciras estuvo vinculada con la pérdida de Gibraltar

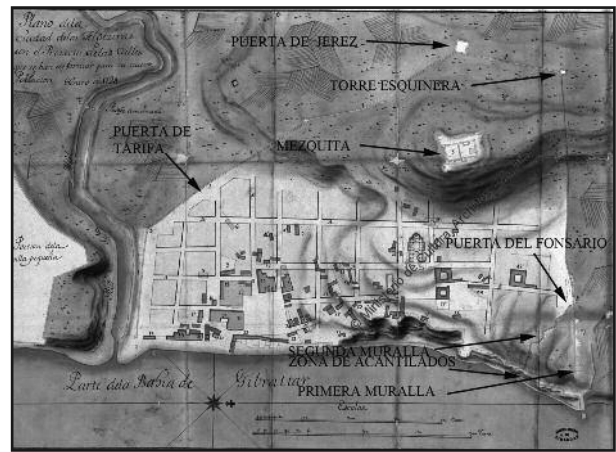


Figura 2.- En este plano, que también se guarda en el Archivo General de Simancas (Catálogo, XIV-34), representó Verboom su proyecto para un trazado reticular de las nuevas calles de Algeciras en 1724. Sobre el mismo, además de la ubicación de la mezquita, hemos señalado los puntos más relevantes de las fortificaciones algecireñas antes de su destrucción en el siglo XIV. Obsérvese atentamente la potencialidad defensiva del sector nor-oriental, abajo a la derecha.

en 1704, pero no es así. Lo que sí estuvo relacionado directamente con la pérdida del Peñón fue la repoblación de Algeciras, pues los habitantes expulsados de Gibraltar se vieron impelidos forzosamente a buscar un nuevo cobijo. Esta dramática situación llevó a la mayoría de ellos a agruparse en torno a los terratenientes que tenían cortijos en las tierras que rodeaban Gibraltar. Dándose el caso que uno de los regidores de esta ciudad, don Bartolomé Luis Varela, tenía propiedades en las ruinas de Algeciras, podemos comprender mejor que un grupo de familias procedentes del Peñón se asentara provisionalmente en la derruida Algeciras⁹, sin haber perdido todavía la esperanza de volver pronto a sus casas. Pero des-

gica”. *Algeciras historia viva. En su arqueología, documentos y urbanismo*. Algeciras.

⁴ El cronista habla de Algecira, no de Algeciras. Así podemos verlo en la *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno*. (En adelante la citaremos simplemente crónica del rey Alfonso XI, o simplemente como Crónica), volumen I de las Crónicas de los reyes de Castilla, 1953, Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Ediciones Atlas. Madrid.

⁵ Téngase en cuenta que en 1277 el rey Alfonso X puso cerco a Algeciras y no existía más que un núcleo. Precisamente sobre el otero que está situado al sur del río de la Miel, el cual ocuparon los castellanos en esta ocasión para incordiar a la Algeciras andalusí, el sultán Abu Yusuf construyó una nueva ciudad que fue conocida en su momento como Almanzora. Véase esto último en: *Los Miraculos romançados de Pero Marin*, 1988, Edición crítica, introducción e índices por Karl-Heinz Antón. Abadía de Silos, 107.

⁶ Véase así en la voz “Algeciras” en MADDOZ Y GARCÍA, PASCUAL: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de España y sus posesiones*. Madrid, 1845-1850.

⁷ Aquí seguimos el trabajo de PARDO GONZÁLEZ, JUAN CARLOS, 1995, *La fortaleza inexistente. Proyecto de Jorge Próspero Verboom sobre Algeciras*. Instituto de Estudios Campogibaltareños. Algeciras.

⁸ Esto se deduce de los comentarios que el mismo Verboom hace en su informe al marqués de Castelar en 1726. Más detalles en el trabajo citado en la nota anterior, 27-42.

⁹ Esto se deduce de los comentarios que hacen en su trabajo VICENTE LARA, JUAN IGNACIO Y OJEDA GALLEGO MERCEDES: “Los primeros habitantes de la nueva población de Las Algeciras. Una contribución a la demografía histórica del Campo de Gibraltar a principio del siglo XVIII”. *Almoraima*, 17, 159-170.

pués del Tratado de Utrech los resultados políticos-militares no fueron favorables para el reino de España y los habitantes expulsados de la Roca perdieron la esperanza de volver a la misma; y así fue como volvió la vida a las ruinas de Algeciras después de haber sido destruida en 1379 por los musulmanes granadinos, como consecuencia de las tensiones militares entre los reinos de Castilla y Granada¹⁰.

Volviendo ahora a la relación de Verboon con Algeciras, diremos que en 1720 se le complicó a España la situación militar en Ceuta; por ello hubo necesidad de potenciar aquí la guarnición¹¹ y las defensas, razón más que suficiente para que el Ingeniero General de los ejércitos del reino apareciera en Algeciras en 1721. Viendo que la producción de las tierras de la nueva población, así como el uso de su puerto, podía favorecer el abastecimiento de Ceuta, ordenó a sus ingenieros que levantaran un plano en el que reflejaran los detalles más significativos de la nueva Algeciras pensando en su fortificación de cara a un proyecto militar más ambicioso¹². Aunque hoy parece que la correspondencia y el plano de Verboon no corrieron la misma suerte -dado que el plano se ha perdido-, no ocurrió lo mismo con los que se dibujaron años más tarde cuando el ingeniero militar volvió a Algeciras procedente de Ceuta con la intención de regularizar el trazado de las calles de la nueva población. Así que es en este plano de enero de 1724, (fig. 2), el más antiguo de aquellos que reflejan el trazado de las nuevas calles de la ciudad y el de las derruidas murallas medievales de Algeciras.

Gracias a este plano, así como a otros que se hicieron en los años inmediatamente posteriores, podemos identificar con bastante exactitud la situación de los principales elementos defensivos de Algeciras en el momento de su destrucción por los granadinos. Mirando estos planos con detenimiento, y en su conjunto, se puede identificar la ubicación y disposición de sus torres y puertas, al tiempo de ayudarnos a comprender mejor las dificultades que pudo encontrar Alfonso XI para hacerse con Algeciras entre agosto de 1342 y marzo de 1344, según se relata en la crónica de este rey. Sin embargo, existe en todos ellos un detalle que no coincide con cuanto relata el cronista en lo relativo a la debilidad del sector nororiental de la cerca, concretamente al lienzo que corría entre la puerta del Fonsario -entrada que Verboon llama de Gibraltar- y la torre del Espolón;

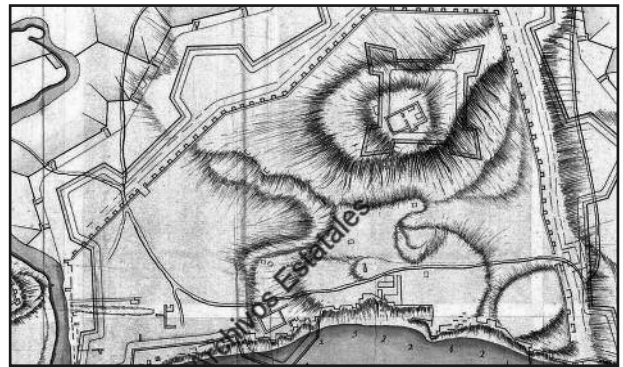


Figura 3.- En este plano, ejecutado en 1726 y depositado en el Archivo General de Simancas, representa Verboon con la técnica del sombreado el relieve de Algeciras. Gracias al dibujo podemos observar que en aquellos tiempos todavía existía una meseta elevada y claramente definida en el ángulo nororiental de la villa grande -abajo a la derecha-. Por lo representado en otros planos de Verboon, creemos que en lo alto de la misma, pero cercana al mar, se situaba la torre que dominaba las murallas del “espolón” algecireño por sus flancos marino y terrestre.

esta posible vulnerabilidad que recoge el cronista fue la causa de que el rey de Castilla empleara contra dicho sector más materiales y efectivos humanos que sobre ninguna otra parte de la cerca algecireña. Lo que pretendemos decir con lo anterior es que si las fortificaciones de Algeciras hubieran estado por este sector tal y como nos las dibujan Verboon y sus ingenieros, el rey no se hubiera obcecado en penetrar en Algeciras por aquella zona - cosa que ordenó en repetidas ocasiones- al considerarla la más débil de toda la cerca.

Por tanto, tenemos la impresión de que la disposición y estructura de las fortificaciones en el sector nororiental de Algeciras eran ligeramente distintas a la que nos transmitió el equipo de Verboon, asunto éste que trataremos de demostrar en los apartados siguientes.

El sector más débil del amurallamiento durante el cerco algecireño

Por ahora, no existe otra fuente más precisa que la crónica de Alfonso XI para conocer la potencialidad defensiva de Algeciras en el siglo XIV, pues su autor asistió al sitio y, mes a mes, fue relatando los acontecimientos que se dieron en el mismo, situación cronística que no se había dado hasta entonces. Por la Crónica sabemos que Alfonso XI inició el cerco a Algeciras a principios de agosto de 1342, después de que a principios de julio estuviera en la ensenada de

¹⁰ Preparamos un trabajo sobre las circunstancias político-militares que rodearon este hecho, y sus consecuencias en el entorno.

¹¹ Los detalles de la nueva situación militar los seguimos en CORREA DE FRANCA, ALEJANDRO: *Historia de la mui noble y fidelíssima ciudad de Ceuta*. Ceuta, 1999, 369.

¹² Pardo, 1995, ob. cit., 13. Este nombramiento es de 1710.



Figura 4.- En la inscripción se puede leer sin mucho esfuerzo: “CAVA ET PUE[N]TE ET MURO CO[N] PRETIL ET CO[N] ...”. La fotografía ha sido cedida amablemente por el arqueólogo municipal de Algeciras, Rafael Jiménez-Camino.

Getares y aprovechara su estancia aquí para realizar un estudio de la ciudad y de sus defensas. Al no tener suficientes efectivos para cercarla por tierra volvió a Jerez y, de nuevo ya en Algeciras, decidió establecer su primer campamento en un cerro —que después pasó a llamarse de los Adalides— situado entre el río Palmones y lo que la Crónica llama Villa Vieja, con el fin de cortar cualquier intento de ayuda por tierra a los musulmanes algecireños por parte de las plazas situadas bajo dominio de los benimerines —como Gibraltar, Castellar, Jimena o Ronda— mientras que la flota castellano-aragonesa ejercía la función complementaria por mar.

Ya en el mes de septiembre, contando con los refuerzos que continuaban llegando de Castilla, avanzó posiciones y ordenó el trazado de un largo foso que extendió entre el río de la Miel y el mar con el fin de proteger a sus fuerzas de las salidas de los musulmanes algecireños; y aprovechó también esta cava para situar en ella sendos ingenios con el fin de combatir las dos torres mayores de la ciudad, que eran las de la puerta de Jerez y la esquinara del ángulo noroccidental del amurallamiento de la villa grande. Aunque en este avance ya se riñeron algunos combates en el sector del cementerio musulmán —al que el cronista llama “*fonsario*”—, no fue hasta el

mes de diciembre cuando se colocaron en este sector, muy cerca de la “*barrera*”¹³ algecireña, dos “*trabucos*” que habían hecho los genoveses en Sevilla —armamento de lo más sofisticado de la época¹⁴—, con el fin de combatir a los ingenios neurobalísticos que tenían los musulmanes en el interior de la villa.

A la altura del mes de enero de 1343 ya tenía meridianoamente claro el rey de Castilla que¹⁵ “*la parte del fonsario era lo mas flaco de la villa vieja et que a tiempo por alli podrian los moros de la ciudad recibir grand daño...*”, por lo que ordenó hacer una torre alta de madera —*bastida*, en el lenguaje del cronista— para defender desde ella aquellos dos trabucos y los que pudiera asentar más tarde. La operación, aunque sacrificada, resultó tan positiva que el rey ordenó hacer otra *bastida* más adelantada que la primera y, ya con las dos, llegaron a dominar territorialmente el sector del fonsario. Mientras tanto se continuó con las operaciones conducentes a completar el cerco a la ciudad, cosa que no se logró hasta marzo de 1343, después de ocho meses sobre Algeciras.

Ya en abril, decidió el rey pasar abiertamente a la ofensiva por el lugar que entendía más propicio para entrar por fuerza en Algeciras. Dice el cronista al respecto que¹⁶ “*Veyendo el rey que lo mas flaco de la*

¹³ El cronista habla en todo su relato de la *barrera* al referirse a la barbacana o muro más bajo que antecede a la muralla principal.

¹⁴ Crónica, 351. El cronista alaba las virtudes de estas máquinas neurobalísticas, diciendo que eran de un solo pie, muy ligeros, que tenían dos arcos y que tiraban mucho.

¹⁵ Idem, 351.

¹⁶ Idem, 358.

ciudad era la parte del fonsario, mandó que todos los engeños e trabucos que tenían puestos en derredor de toda la villa vieja, que los mudasen todos porque tirasen al muro de la villa que es desde la puerta del Fonsario fasta la mar; et señaladamente que tirasen a la torre de esta puerta, et a la del Espolon que estaba cerca de la mar... ”.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos encontramos con la segunda vez que se habla de la debilidad del amurallamiento que corría entre la puerta del fonsario musulmán y el mar, razón por la que el rey ordenó desplazar frente al mismo todos los medios neurobalísticos que tenía sobre la villa grande. Resultaba aquel un esfuerzo enorme que no se hubiera llevado a cabo de tener el monarca la menor duda sobre la eficacia del movimiento, así que debemos buscar en los datos que nos proporcionan los planos de Verboon para encontrar algún detalle que nos ayude a entender mejor dónde podía radicar la debilidad del sector en el tramo existente entre la torre de la puerta del Fonsario –se le llama de Gibraltar en los planos que manejamos- y la torre del Espolón “que estaba cerca de la mar”, según la Crónica. Para nuestra sorpresa, en los planos de Verboon no encontramos ninguna torre cercana al mar y que se diferencie claramente del resto de las torres de refuerzo de la primera muralla -véase (fig. 2)-, al menos que la torre del Espolón¹⁷ a la que se refiere el cronista castellano sea la que aparece reflejada al final de una línea diagonal, quebrada y dibujada con trazo discontinuo, que une la torre del Fonsario con el mar, representada con más claridad en la fig. 1 de este trabajo.

En este caso sí queda patente la debilidad de la muralla del sector porque entre la torre del Fonsario y la torre del Espolón¹⁸ existía un lienzo de unos 120 metros -60 toesas en el plano- sin refuerzo intermedio alguno; pero lo anterior viene a significar que la muralla que se dibuja con línea discontinua –posiblemente para representar un arrasamiento anterior y más severo que el ejecutado por los granadinos para el resto de las fortificaciones- era la prístina de



Figura 5.- Como se puede apreciar en esta fotografía, en los sillares que forraban las nuevas torres dejaron los canteros castellanos abundantes marcas justificativas para cobrar su trabajo. Fotografía del autor.

Algeciras; muralla de tiempos emirales¹⁹, que corría por aquel lado desde la puerta de entrada a la ciudad por su frente septentrional hasta lo alto de una elevación (ver fig. 3), situada en el flanco oriental de la citada puerta, para descender después hasta el mar por la zona de acantilados. Por tanto, la que dibuja Verboon en línea continua y con torreones –la que llamamos primera muralla en la fig. 2- , no existía con tal entidad defensiva cuando se inició el cerco en 1342, debiendo estar constituida entonces por un muro bajo y torreado, a modo de barbacana, antecedida por su correspondiente foso; esta circunstancia era la que a nuestro juicio impulsaba a los asaltantes a dominar el muro que constituía la dicha barbacana porque, una vez superada e inutilizadas las dos torres de los extremos, resultaba fácil entrar en la ciudad. De aquí el empeño del rey por imponerse en aquel tramo del sistema defensivo que corría entre la puerta del Fonsario y el mar; el cronista resumen así la situación²⁰:

“...et derribandose el muro desta parte, et estas dos torres, que podrian facer otras dos bastidas mas cerca de la ciubdat, que se podria entrar la ciubdat por ese logar”.

¹⁷ Téngase en cuenta que en fortificación se le suele llamar espolón a toda estructura que sobresale de otra mayor formando ángulo; pero también se suele llamar así a todo escarpe elevado que destaque de su entorno. En este caso se cumplen las dos condiciones ya que el desnivel entre la base de la torre, y el mar podía oscilar entre los 8 o 10 metros, aunque no sería tan pronunciado por el lado de la puerta del Fonsario. La que aquí consideramos torre del Espolón podía estar en el lado más meridional de la actual calle Baluarte, cerca del actual edificio de la ONCE.

¹⁸ Según las escalas que manejamos, la torre del Espolón tendría un frente de más de cinco toesas de largo, unos 10 metros.

¹⁹ Al parecer, Algeciras fue amurallada en tiempos del emir Muhammad I –segunda mitad del siglo IX-, según leemos en IBN HAYAN, 1954, “Al Muqtabis” III. Traducción de José E. Guráieb. *Cuadernos de Historia de España*, XXI-XXII. Buenos Aires, 339.

²⁰ Crónica, 358.

Visto lo cual, tenía sentido cualquier esfuerzo de los sitiadores con el fin de penetrar por aquel lado de la cerca, y no por otra razón los atacantes lo siguieron intentado cada vez con mayor empeño tratando de acercar sus cavas a la barbacana²¹. Pero no era menor el de los defensores para evitar que esto sucediera; por ello, los más encarnizados enfrentamientos se dieron en la zona del Fonsario hasta el punto que unos y otros iban a luchar por turnos al sector²². La refriega se prolongó a lo largo de los meses sucesivos, hasta que llegó un momento -ya en julio, y debido a la llegada del ejército granadino al río Guadiaro- en el que el Alfonso XI ordenó intensificar los ataques sobre aquel área en la que el cronista nos dice que existían²³ “...dos cavas muy fondas, et dos barreras altas”, lo que no fue obstáculo para que los sitiadores se acercaran a la barrera²⁴ y al foso hasta el punto que las piedras que arrancaban del revestimiento de este último eran utilizadas como proyectiles para sus ingenios²⁵. La fuerte pugna en el sector continuó hasta agosto, cuando el ejército del rey de Granada llegó al río Palmones y obligó con su presencia a que los castellanos cambiaran sus planes, dando prioridad así al peligro que se presentaba por retaguardia²⁶.

Las primeras gestiones de los castellanos en Algeciras

Después de casi 20 meses de cerco, Algeciras se entregó al rey de Castilla, no sin que Alfonso XI y Abu l-Hasan -el sultán de los benimerines- firmaran antes una tregua de 10 años. La entrada triunfal del rey de Castilla en la ciudad se hizo en la mañana del domingo 28 de marzo de 1344. Como no podía ser de otra forma en aquellos tiempos, y para dar continuidad a una vieja tradición castellana²⁷, la entrada del monarca castellano y de su ejército se hizo siguiendo un ceremonial religioso-militar en el que los sitiadores, ordenados a modo de procesión, precedieron al monarca cuando éste se desplazó desde su real hasta la mezquita mayor, previamente con-

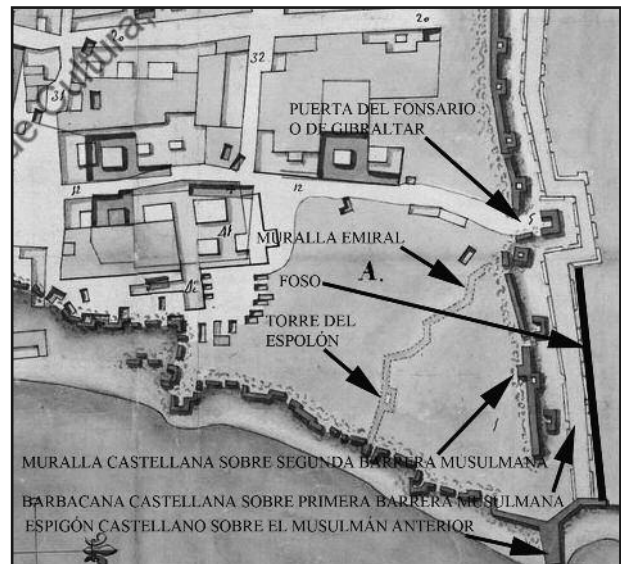


Figura 6.- Sobre este plano parcial de 1736, el mismo de la fig.1, aunque más ampliado, aprovechamos los dibujos de los ingenieros de Verboon para señalar el estado final de la obra después de la remodelación castellana en el siglo XIV. Con respecto a las murallas, obsérvese que el ritmo y estructura de las torres es distinto a ambos lados del bastión defensivo que conformaba la torrepuerta del Fonsario. Por supuesto, los materiales de la muralla del siglo IX y los de la torre del Espolón debieron ser reaprovechados en las nuevas obras.

sagrada para el culto cristiano. Pero en el caso concreto de Algeciras, el matiz religioso se acentuó con respecto a otras celebraciones anteriores porque los componentes de aquella magna procesión portaban ramos en las manos²⁸ en honor a la festividad religiosa que aquel día celebraba la Iglesia: Domingo de Ramos.

Esta circunstancia, sumada a la otra no menos significativa de colocar a la mezquita musulmana bajo la advocación de Santa María de la Palma, nos obliga a pensar que todo ello fue madurado durante la semana de negociaciones que precedió a la entrega de Algeciras por parte de los benimerines. Sospechamos que pudo ocurrir así porque la Crónica nos dice que dichas negociaciones se iniciaron el

²¹ El ejército asediador hizo en la zona del Fonsario cuatro cavas al menos, en su intento de aproximarse a las defensas algecireñas. En ninguna otra parte se acercaron tanto.

²² Crónica, 359.

²³ Idem, 362.

²⁴ Ibídem. El cronista habla aquí de que los sitiadores tocaban con las lanzas a los que defendían la “barrera” y que éstos no podían defender la misma.

²⁵ Ibídem. Aquí se lee: “... et sacaban de la cava de la villa las piedras que tiraban los engeños de los Christianos.”.

²⁶ Crónica, 372.

²⁷ En Castilla existía una vieja tradición en lo relativo a las entradas triunfales de los reyes en las grandes ciudades recién conquistadas. En tiempos de Fernando III sabemos que se organizaron actos parecidos cuando los castellanos tomaron Córdoba, Jaén y Sevilla.

²⁸ Crónica, 390.

domingo 21 de marzo²⁹ -quinto domingo de Cuaresma- y la proximidad de la Semana Santa debió pesar en el ánimo de los componentes de la Corte castellana. Por lo anterior creemos que premeditadamente se forzó la entrega de la Villa Nueva el 26 de marzo, Viernes de Dolores, y que la salida de la totalidad de los habitantes de Algeciras se hizo desde la Villa Vieja³⁰ al día siguiente, sábado 27 de marzo, víspera de Ramos. Ese sábado los castellanos no sólo se hicieron cargo de los lugares estratégicos de la Villa Vieja, entre ellos la mezquita mayor. Dicha mezquita estaba ubicada en el punto más elevado de la ciudad³¹, y forzosamente debió ser consagrada al rito cristiano ese mismo día porque el ritual de carácter religioso iba precedido de unas labores previas³² que no hubieran podido realizarse el día previsto para la triunfal entrada del rey de Castilla.

Por tanto, el ceremonial de entrada se hizo coincidir precisamente con la festividad del Domingo de Ramos y nos inclinamos a creer, dada la situación relativa entre la antigua mezquita y el último real utilizado por Alfonso XI³³, que la procesión debió cruzar por la Puerta de Jerez y se adentró en la Villa Vieja con dirección a la nueva iglesia de Santa María de la Palma, lugar donde el Rey escuchó misa. A continuación el monarca fue “*a comer et posar al alcazar*” y allí inició sus labores de gobierno en la recién ganada ciudad, en la que permaneció hasta el día ocho de abril atendiendo a las necesidades más perentorias de la misma con la finalidad de hacer de ella un importante centro militar, religioso y comercial, en atención a la proximidad africana y a su especial ubicación con respecto a la importante vía

comercial que era el Estrecho.

Una de las primeras disposiciones del rey de Castilla fue la organización del concejo. En tal sentido, la información que nos llega apunta a la manifiesta intención de Alfonso XI para instalar en Algeciras un concejo bajo el centralismo regio, en detrimento de un concejo abierto elegido por sus vecinos. Por esa razón el Rey nombró para el gobierno de la ciudad a hombres que estuviesen más vinculados a su persona que a la asamblea vecinal; muestra de ello es que el cargo de alguacil mayor lo desempeñó uno de sus donceles, Juan Alfonso de Córdoba, mientras que para alcalde mayor fue designado inicialmente Álvar García de Illas, un vasallo del infante heredero³⁴; y en esta dinámica, poco más tarde encontramos desempeñando este cargo a don Alfonso Fernández Coronel, persona muy cercana al rey de Castilla³⁵. Por añadidura, el 2 de febrero de 1345, el monarca castellano reiterará su postura al conceder a Algeciras un Ordenamiento municipal³⁶ -elaborado por la Cancillería Real- en el que abiertamente se ratificaba la voluntad del monarca en lo referente a gobernar la ciudad mediante hombres designados directamente por la Corona, situación que respondía a sus aspiraciones políticas ya puestas en práctica en otras localidades andaluzas.

No parece que se hiciera por entonces un repartimiento de las tierras algecireñas como se había hecho en el alfoz de otras grandes ciudades en ocasiones similares; de lo que sí estamos seguros es que la Corona repartió en el primer momento algunas propiedades rústicas y urbanas entre los nobles que participaron en el asedio, ya fuese a título colectivo -caso de las órdenes militares-, o a título personal -

²⁹ Idem, 388. Aquí se lee: “*Domingo, veinte et dos dias*”.

³⁰ Conviene precisar, siempre siguiendo a la Crónica, que los habitantes musulmanes de la Villa Nueva pasaron una noche en la Villa Vieja antes de salir todos de Algeciras.

³¹ En el actual barrio de san Isidro. Véanse más datos sobre esta mezquita en SABIO GONZÁLEZ, RAFAEL: “La mezquita aljama de Algeciras. Una propuesta de ubicación e identificación”. *Almoraima*, 36, 139-151.

³² Para este asunto véase la obra de Alfonso X, *Partidas*. Primera Partida, Título X, Ley XIV: *Que cosas ha menester la Iglesia para ser fecha la consagración*. Entre las labores a realizar encontramos algunas tan laboriosas como sacar los restos mortales de todos los pertenecientes a otra religión, o lavar la nueva iglesia con una mezcla de ceniza, agua, sal y vino. Esto sin mencionar otra serie de rituales secundarios.

³³ Según las referencias que nos da la Crónica, y después de situarlo sobre la toponimia del siglo XIX, dicho real estaba situado en las faldas del actualmente denominado Cerro de las Monjas, entre éste y la Avenida de la Cañada. Por lo que señala la Crónica, el último real de Alfonso XI estaba frente a la torre esquinera noroccidental de las murallas de Algeciras, pero a una distancia prudente.

³⁴ GARCÍA FERNÁNDEZ, MANUEL, 1987-1988, “Algeciras, 1344-1369”. *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 69. Según puntualiza aquí el autor, el sevillano García de Illas aparece en la documentación como señor de la Torre del Bao y siendo alcalde mayor de Algeciras en 1344.

³⁵ Archivo de la Corona de Aragón. Registros de Pedro IV, nº 628, folios 151r-152r. El rey de Aragón se dirige al castellano en febrero de 1345 haciéndole ciertas reclamaciones sobre el apresamiento de una nao en Algeciras y citando a Alfonso Fernández Coronel como “*vestro alcaide mayor en la dita ciudat*”. Véanse más detalles al respecto en ORTEGA VILLOSLADA, ANTONIO, 2008, *El reino de Mallorca y el mundo atlántico (1230-1349)*. UNED-Netbiblo. La Coruña, 248.

³⁶ TORREMOCHA SILVA, ANTONIO, 1985, *El Ordenamiento de Algeciras de 1345*. Algeciras.

situación de los grandes señores-. Con ello el monarca premiaba la colaboración de unos y otros en la conquista de Algeciras, captando así las voluntades de los más poderosos y asegurando la participación de éstos en la defensa de la plaza. En lo referente a la Orden de Santiago, podemos decir que en noviembre de 1344 existía un comendador en Algeciras llamado Ruy Díaz como administrador de las propiedades de la institución³⁷; pertenecías a las que se sumaron las que donó doña Leonor de Guzmán, en julio de 1349, consistente en molinos, casas, tiendas, baños, huertas y otros bienes raíces que la señora tenía en Algeciras y en su término, para que los sacerdotes de la Orden rogaran a Dios por la vida y salud del rey don Alfonso “*que me dio los dichos bienes*”, según consta en un documento santiaguista de la época³⁸.

Además del caso de la Orden de Santiago, conocemos otras donaciones efectuadas por Alfonso XI a determinados personajes entre los que cabe destacar al almirante Egidio Bocanegra³⁹ y a otro genovés llamado Micer Bartolomé Botafogo -cuyo apellido resuena todavía en la toponimia algecireña⁴⁰- sin marginar la concesión hecha al prior de la Orden de San Juan⁴¹. No obstante, la Corona debió reservarse entonces la mayor parte de las propiedades urbanas y rústicas para constituir con ellas la base económica del concejo que entonces se organizaba, así como para entregar a los eclesiásticos y religiosos que se asentaron en Algeciras -caso de los franciscanos y mercedarios⁴²-, o del nuevo obispado cuya cabecera quería ubicar aquí, razón por la que envió a García Fernández de Bonoso al frente de una embajada a

Aviñón con la finalidad de obtener del papa Clemente VI la bula pertinente⁴³.

No obstante, a pesar de la firme determinación de Alfonso XI, el papa sólo accedió a que Algeciras compartiera la cabecera del obispado con la ciudad de Cádiz, expidiendo la bula consiguiente el día 30 de abril de 1344, ordenando en la misma que la nueva diócesis llevara el nombre de *Gadicensis et Insulae Viridis* (Gaditana y de Isla Verde), pero teniendo su sede en Algeciras⁴⁴. En el mes de julio, la iglesia de Santa María de la Palma quedaba constituida en catedral por virtud de otra disposición papal⁴⁵ y por ello el rey de Castilla exigió a continuación que el obispo y el cabildo vivieran en la ciudad, razón por la que les proporcionó casas dignas a todos ellos. La nueva diócesis quedaba vinculada, como no podía ser de otra forma, al arzobispado de Sevilla, pero económicamente quedó muy mal dotada y por esa razón el obispado Cádiz-Algeciras tuvo que recurrir poco después, en 1346 concretamente, a una concordia con el arzobispo sevillano con el fin de conseguir apoyo económico por parte de éste, consistente en mil maravedíes anuales y en parte de los diezmos de una iglesia de Sevilla y otra de Tejada⁴⁶.

En lo tocante al aspecto económico se sabe muy poco de la recién conquistada Algeciras. No obstante, debemos resaltar aquí que la estratégica posición de su puerto en la conocida “ruta de Poniente”⁴⁷ debió beneficiarle del flujo comercial existente entre el Mediterráneo y las tierras de Flandes; por tal motivo se instalaron en la ciudad del Estrecho comerciantes genoveses y catalanes, según consta

³⁷ Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares. Archivo de Uclés. Carpeta 82, documento 9.

³⁸ Puede verse así en LÓPEZ AGURLETA, JOSÉ ET ALII, 1719, *Bullarium Equestris Ordinis Santi Iacobi de Spatha*. (En adelante Bulario de Santiago). Madrid, 313.

³⁹ La donación se hizo en Sevilla el 25 de mayo de 1344. Consistía en unas casas y una huerta. La mayor de estas casas era una especie de alcázar, pero el resto de ellas estaban en la calle “*que dizen Genova*”. Así en la tesis doctoral de Torremocha Silva, Antonio, 1994, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*. Instituto de Estudios Campogibraltareños. Algeciras, 269.

⁴⁰ Este hombre fue un capitán del almirante Egidio Bocanegra y al igual que él debió quedarse en Castilla; años más tarde visitó Algeciras capitaneando una nave castellana al servicio del rey Pedro I cuando este monarca castellano mantenía guerra abierta contra Aragón. Su apellido ha pasado a la toponimia de Algeciras como “Botafuego”; así se conocen unas tierras del término municipal y, también, una torre medieval que se encuentra en ellas.

⁴¹ Existe un arroyo en términos de Algeciras que actualmente se denomina “del Prior”. También nos consta que en el *Libro de la Montería de Alfonso XI* también se cita al “montecillo del Prior”. Suponemos que se llaman así por formar parte de concesiones hechas por Alfonso XI al prior de la Orden de San Juan del Hospital, Alfonso Ortiz de Calderón.

⁴² Más detalles en TORREMOCHA, 1994, ob. cit., 264.

⁴³ García Fernández, 1987-1988, ob. cit., 72-73.

⁴⁴ SÁEZ RODRÍGUEZ, ÁNGEL, 1998, *El obispado de Algeciras; un proyecto alfonsino fracasado*. III Curso de Otoño de la Universidad de Cádiz en Algeciras. Inédito.

⁴⁵ TORREMOCHA, 1994, ob. cit., 263. Según este autor, por la bula: “*Repersit rore guadiorum*” de 19 de julio. Registro Vaticano 138, folios 149-150.

⁴⁶ García Fernández, 1987-1988, ob. cit., 73.

⁴⁷ SANTAMARÍA ARÁNDEZ, ÁLVARO: “La reconquista de las vías marítimas”. *Anuarios de Estudios Medievales*, 10, 63.

documentalmente⁴⁸. Por otro lado, se sabe también que Algeciras tenía almadrabas y unas atarazanas, debiendo quedar estas últimas vinculadas a las de Sevilla⁴⁹ porque en la crónica de Enrique II se dice que cuando se armaba la flota en Sevilla⁵⁰, Algeciras contribuía con el armamento de dos galeras. Relacionado con este asunto de la construcción naval en la zona del Estrecho, consideramos interesante señalar que parte de la madera utilizada durante el cerco de Algeciras -especialmente los grandes troncos- y la que se utilizó luego, hasta cuando empezó la guerra contra Aragón, procedía de los pinares de Moya (Cuenca) y llegaban a través del río Guadalquivir⁵¹ a Valencia, donde eran embarcados con destino a Algeciras.

Otra cosa bien distinta debió ser la recuperación y aprovechamiento de las tierras pertenecientes a los términos algecireños. Durante el largo cerco se dismantaría todo el sistema productivo musulmán tando árboles, cortando viñas y destruyendo las acequias, los molinos y las casas de campo; si a esas circunstancias le añadimos las dificultades de repoblar unas tierras de frontera tan próximas África, cabe suponer que la recuperación de la producción agrícola fuera muy lenta. Como hemos visto, el concejo se organizó pronto y la guarnición instalada en Algeciras no sería pequeña, pero atraer suficientes repobladores a sus campos era cosa más difícil; por ello, como se apunta en alguno de los estudios que venimos citando, es posible que Algeciras recibiera por entonces el privilegio de homicianos -casos de Gibraltar, Tarifa, Antequera, Jimena, Teba y otros muchos lugares fronterizos- con el fin exclusivo de facilitar su repoblamiento, al que sabemos que acudieron hombres de la tierra de Niebla y algunos judíos⁵².

La reconstrucción del sector del Fonsario hasta el mar

Cuando se lee el relato del autor de la Crónica en lo referente al cerco de Algeciras por parte de los castellanos entre agosto de 1342 y marzo de 1344, se llega a la conclusión de que ningún otro sector de las murallas algecireñas quedó tan afectado como el lienzo situado entre el mar y la puerta del Fonsario, y de manera especial la torre que defendía esta puerta. Por ello no puede sorprender que, llevado por la más pura lógica, el rey de Castilla tomara las medidas oportunas para remediar aquellos desperfectos causados por el ejército sitiador a la mayor urgencia posible, como se registra en un texto coetáneo a la Crónica⁵³.

Sin embargo, parece que en la mente del monarca castellano debía existir otro proyecto de mayor envergadura consistente en suprimir la apreciable debilidad defensiva del cerramiento de la cerca mayor por su parte nororiental, consistente en modificar la disposición de las murallas existentes entre la puerta del Fonsario y el mar. Este asunto resulta imposible de demostrar documentalmente, pero a tenor de lo que dibuja Verboon y de lo que las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz recientemente, nos inclinamos a defender abiertamente que el bastión defensivo de la puerta del Fonsario y el tramo de muralla que corre entre esta puerta y el mar fue levantado de nuevo por los castellanos, razón por la que en el momento de su reciente puesta en valor no se hizo justicia a esta obra castellana al considerarla precisamente de la época meriní⁵⁴, llegando a decirse de ella que las marcas de cantero que aparecen en los sillares de sus torres eran de cristianos pagados por los musulmanes⁵⁵. Afortunadamente, gracias a las últimas exhumaciones realizadas por los arqueó-

⁴⁸ Más datos al respecto en TORREMOCHA SILVA, ANTONIO: "Relaciones comerciales entre la Corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológicos". *Espacio Tiempo y Forma*, 13. UNED.

⁴⁹ En 1360 concretamente, el alcalde de las atarazanas de Algeciras era Martín Yáñez de Aponte. Véase así en Bulario de Santiago, 335. Este hombre era por entonces uno de los privados del rey Pedro I.

⁵⁰ LÓPEZ DE AYALA, PEDRO, 1953, *Crónica de rey don Enrique, segundo de Castilla*. Volumen II de las Crónicas de los reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVIII. Ediciones Atlas. Madrid, 4.

⁵¹ En febrero de 1347 el rey Pedro IV de Aragón deniega la autorización que tenían los castellanos a causa de la sequía. Véase esto en GIMÉNEZ SOLER, ANDRÉS, 1932, *Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico*. Zaragoza, 648.

⁵² García Fernández, 1987-1988, ob. cit., 68-69.

⁵³ Nos referimos al manuscrito 1.823 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Véase SABIO GONZÁLEZ, RAFAEL, 2009, "El loor de Algeciras". *Caetaria*, 6-7. 329-341.

⁵⁴ Así en TORREMOCHA SILVA, ANTONIO, y otros, 1999, *Albinya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras. Esta obra ha sido base de muchos otros trabajos donde se defiende la misma postura.

⁵⁵ En tal sentido tampoco podemos estar de acuerdo con la opinión de TORREMOCHA SILVA, ANTONIO, 2005, "Signos lapidarios hallados en las murallas meriníes de Algeciras (Cádiz)". *Caetaria*, 4-5, 151-187. Resulta éste un magnífico trabajo de investigación sobre el tema y del que aceptamos la mayoría de sus observaciones, pero por ahora no podemos compartir la fecha de construcción de las murallas ni que los canteros estuvieran pagados por los meriníes.

logos⁵⁶, se ha tratado de cambiar sin mucho éxito la denominación de “murallas merinies”⁵⁷ por “murallas medievales”, pero todavía no se ha dado el paso decisivo para llamarlas “murallas castellanas” al considerar, probablemente, que esta denominación restaría atractivo histórico-turístico.

Pero dejando al margen estas últimas cuestiones, quizá sea oportuno pasar a describir ahora los hallazgos que los arqueólogos han descubierto no hace mucho en el sector que tratamos y dejar que los lectores opinen al respecto. Para ello comenzaremos diciendo que en la última campaña de intervenciones arqueológicas aparecieron dos inscripciones epigráficas sobre las piedras que forran el foso que rodea la torre-puerta del Fonsario, en las proximidades del puente de acceso a dicha entrada⁵⁸; en una de esas inscripciones se puede leer “ALFOSUS REX CASTELE”, y en la otra “IOHAN Mº ME FEIA”, ésta de carácter mucho más personal por aparecer en ella el nombre de su autor. Si bien la última pudo ser labrada en los tiempos que los merinies señorearon Algeciras, la primera de las aquí citadas no hubiera sido permitida por los musulmanes de ninguna forma. Pues bien, si las dos inscripciones anteriores ya son bastantes significativas por sí mismas, no se pueden comparar con los indicios que aporta la más reciente de todas⁵⁹ -aparecida en un sillar de los que cegaban el foso en la zona donde estaban las dos anteriores-, en la que se puede leer: “CAVA ET PUE[N]TE ET MURO CO[N] PRETIL ET CO[N]...”.

Después de lo anterior, teniendo en cuenta la ubicación del último hallazgo y las características de las letras de la inscripción, no existen dudas de que la finalidad de esta última -a todas luces incompleta-

no era otra que difundir, entre los que entraban y salían de Algeciras por dicho acceso -el bastión que constituía la torre-puerta del Fonsario- quién había construido y sufragado aquella magnífica estructura defensiva, de la que los nuevos dueños de Algeciras debían sentirse orgullosos sin lugar a dudas. Lo estaban porque en aquella obra habían invertido mucho dinero y se había hecho en relativamente poco tiempo debido a la desconfianza existente entre castellanos y benimerines por lo que pudiera ocurrir al final de aquella tregua de 10 años⁶⁰. Así las cosas, no había tiempo para que la obra se sufragara con los impuestos generados en la misma Algeciras y se recurrió, según creemos, a las alcabalas de todo el reino; la suposición anterior viene corroborada por la situación que se dio en las Cortes de Burgos de 1345, reunión en la que el monarca castellano consiguió la concesión de todas las alcabalas del reino por seis años más⁶¹ para “mantener Algeciras e a los otros castiellos fronteros...”.

El hecho de que Algeciras figure en primer lugar entre las necesidades del monarca nos parece más que significativo. Así que con el respaldo económico de la Corona, lo más razonable es que la obra se hiciera en poco tiempo⁶² con la intervención de mucho personal especializado. Lo anterior queda corroborado por la opinión de Antonio Torremocha cuando aprecia que en el conjunto mural existen hasta 111 marcas distintas de canteros⁶³ -todas ellas correspondientes a otros tantos especialistas que trabajaron en la obra-, número muy elevado si lo comparamos con los mismos operarios de las grandes catedrales, en las cuales trabajaban de 20 a 30 canteros en sus mejores tiempos, dependiendo siempre de las posibilidades económicas del obispado⁶⁴. En

⁵⁶ Éstas han aparecido en la contraescarpa del foso que rodeaba la torre-puerta del Fonsario, según defiende TOMASSETI GUERRA, JOSÉ MARÍA, 2009, “Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la Avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz) y noticias del hallazgo de dos epígrafes latinos en la contraescarpa de su foso”. *Caetaria*, 6-7. 499.

⁵⁷ Todavía reza así, como podrá apreciar cualquier visitante al Recinto Arqueológico que se ha instalado allí.

⁵⁸ Tomasseti Guerra, 2009, ob. cit., 497.

⁵⁹ Véase JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ y otros: “Una inscripción castellana relativa a la construcción de la muralla medieval de Algeciras”. *Arqueología y territorio medieval*, 19, 125-146, Tanto el borrador del trabajo aquí señalado, como la fotografía de la piedra de cantería donde aparece esta inscripción nos han sido proporcionados por el autor.

⁶⁰ Tanto era así que los benimerines la estaban aprovechando para reforzar las defensas de Gibraltar

⁶¹ *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*. Real Academia de la Historia. Tomo primero, 477-478. En el punto 15 del cuaderno del concejo de Cuenca, el rey dice que los prelados, ricos hombres y procuradores “de las ciudades e villas e logares que estaban aquí en el dicho ayuntamiento nos otorgaron la alcavala por seys annos, entendiendo que esto era lo con que nos podían servir para la costa que avemos a fazer en mantener Algezira e a los otros castiellos fronteros e para las otras cosas que cunplen a nuestro servicio.”

⁶² Creemos que ya podían estar terminadas en su mayor parte para el verano de 1349, fecha en la que Alfonso XI volvió de nuevo a Algeciras para poner cerco a Gibraltar.

⁶³ Torremocha, 2005, ob. cit., 168.

⁶⁴ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, JAVIER, 2009, “Investigaciones sobre arquitectos y talleres de construcción en la España medieval

Algeciras parece que no hubo tantas restricciones de tipo pecuniario, así que además de atender la reparación de desperfectos en el resto del recinto murado, se acometió una obra de envergadura consistente en remodelar y mejorar lo existente para asegurar lo que parecía el sector más débil de la fortificación algecireña.

El sistema defensivo que surgió después de 1345 entre la puerta del Fonsario y el mar—incluyendo el torreón del Barranquillo⁶⁵ y el fuerte espigón que penetraba en el agua—constituyó una nueva obra de factura castellana en la que se reaprovechó lo existente en la medida que se pudo⁶⁶; de esta forma lo entendemos al leer las publicaciones de los arqueólogos que últimamente han exhumado y estudiado el conjunto arqueológico que tratamos⁶⁷. Apoyándonos concretamente en la opinión de José María Tomasetti, parece como si los nuevos conquistadores de Algeciras hubieran adelantado todo el conjunto defensivo con respecto a las fortificaciones antes existentes⁶⁸. Si este punto no queda demostrado en lo que se refiere al bastión de la torre-puerta del Fonsario⁶⁹, creemos que sí lo está en lo que concierne a la potente muralla que se levantó—y que es la representada por Verboon—siguiendo el trayecto de la barrera más retrasada, seccionando ésta para dar paso a las nuevas torres—más anchas y potentes que las anteriores—, llegando a adelantar el foso que hoy vemos hacia el Norte⁷⁰, utilizando el curso del barranquillo que por allí discurría y embutiendo en la barbacana que lo protege la primera barrera de las dos que cita la Crónica.

Conclusiones

Las primeras murallas de la Algeciras andalusí se levantaron en el siglo IX y en su sector nororiental se varió el trayecto de las mismas, con respecto al

resto del frente norte, desde la puerta de entrada a la ciudad hasta el mar. La causa de tal desvío fue buscar el apoyo de la elevación que se encontraba flanqueando dicha puerta por su lado oriental. A finales del siglo XI los almorávides reforzaron las defensas anteriores con barbacana y foso⁷¹, siendo los meriníes quienes levantaron en 1315 otro parapeto más adelantado⁷², después de que los castellanos hubieran asediado Algeciras en 1309-1310.

Así estaban las defensas algecireñas en el sector del Fonsario—con dos fosos y dos barbacanas, además de la muralla principal—cuando la cercaron los castellanos en 1342; pero la zona parece que era la única en la que el terreno permitía realizar cavas para aproximarse a las defensas, de aquí que el rey considerara aquel lugar como el que ofrecía más facilidades para penetrar en Algeciras, por eso ejerció más presión sobre el mismo que sobre ningún otro. Los desperfectos causados en estas defensas, así como su aparente debilidad fueron subsanadas con un cambio estructural de las mismas a expensas de la corona de Castilla, razón por la que la obra se hizo en poco tiempo. Con estos cambios, las nuevas fortificaciones quedaron adelantadas respecto a las antes existentes, reaprovechando el material proveniente de las más antiguas. Así creemos que surgió, después de 1345, en el sector nororiental de Algeciras el imponente aparato defensivo que destruyeron los granadinos unas décadas más tarde, siendo sus cimientos los que se reflejan en los planos de Jorge Próspero de Verboon.

Y con ello damos por terminado este trabajo en el que hemos querido conjugar el relato de Crónica, los planos de Verboon y las aportaciones arqueológicas más recientes.■

cristiana”. *Anales de la Historia del Arte*. Universidad Complutense. Madrid, 156-157. El motivo no era otro que las rentas de los templos eran limitadas y no daban para pagar más sueldos.

⁶⁵ Seguimos en esto a PEREZ-PETINTO Y COSTA, MANUEL, 2001, *Historia de Algeciras*. Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras, volumen I, 80.

⁶⁶ Aquí queremos insistir en el posible arrasamiento de la muralla emiral y en el reaprovechamiento de sus materiales en la nueva construcción.

⁶⁷ Tomasetti Guerra, 2009, ob. cit., 497.

⁶⁸ Desde el punto de vista de la fortificación, parece más razonable y seguro levantar las defensas nuevas delante de las más antiguas.

⁶⁹ Al parecer, no se ha podido excavar su entorno ni sacar resultados con respecto al mismo. Así lo extraemos del trabajo de Tomasetti Guerra, 2009, ob. cit., 497.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ AL-HULAL AL MAWSIYYA, 1952, *Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*. Traducción de Ambrosio Huici Miranda. Tetuán, tomo I, 66.

⁷² IBN ABI ZAR, 1994, *Rawd al-Qurtas*. Traducción y anotado por Ambrosio Huici Miranda. Valencia. 727. Según el autor, en este año el emir de los musulmanes mandó rodear de parapetos toda la ciudad de Algeciras